

SOBRE LA ESCRITURA ENTRE LOS VACCEOS¹

About writing among the Vaccean people

Antonio BELLIDO BLANCO

Conservador de Museos. Museo de Valladolid. Correo-e: belblaan@jcy.l.es

Recepción: 2011-06-20; Revisión: 2012-01-31; Aceptación: 2012-04-03

BIBLID [0514-7336 (2012) LXIX, enero-junio; 129-147]

RESUMEN: El pueblo vacceo, que ocupó el centro de la cuenca del Duero antes de la conquista romana, ha sido considerado tradicionalmente ágrafo. Aunque no se conocen importantes testimonios escritos, en las últimas décadas se han encontrado algunas muestras de escritura. Valeradas en conjunto, podemos observar que la mayoría se concentran en un breve periodo de tiempo, los últimos años del siglo II y la primera mitad del I a. C., pero no pasan de ser simples marcas que no implican la alfabetización completa del conjunto de la sociedad.

Palabras clave: Vacceos. Romanización. Escritura. Alfabeto ibérico.

ABSTRACT: The Vaccean people, settled on central valley of river Duero before the Roman conquest, have been regarded as agraphos. There aren't important write evidences, but in last decades it has been identifies some of them. They have been produced during a short time, mainly in last years of 2nd century BC and the first half of 1st, and in general they can be considered just marks but not a work made by people who were taught to read and write.

Key words: Vacceos. Romanization. Writing. Iberian alphabet.

Introducción

Los vacceos son uno de los pueblos prerromanos habitantes del valle del Duero. Esta etnia estaría caracterizada por los testimonios de escritores romanos, sobre elementos de cultura material, amén de un modelo de poblamiento estable, organizado en torno a grandes asentamientos fortificados con economía agropecuaria (Martín Valls y Esparza, 1992). Sus orígenes se definen con claridad desde aproximadamente el 400 a. C.

Ocuparon el área central de la Meseta Norte en torno a los valles de los ríos Pisuerga, Valderaduey,

Cega, Eresma y Adaja, todos afluentes del Duero. A grandes rasgos se trataría de las comarcas de Tierra de Campos, Montes Torozos, Cerrato y Campiñas Meridionales del Duero. Este amplio territorio se debió organizar mediante centros urbanos, a bastante distancia unos de otros, que controlaban el territorio circundante de forma autónoma.

El desarrollo de los vacceos y su evolución entre los siglos IV y I a. C. no están demasiado claros en muchos aspectos de su cultura, aunque se hayan establecido seriaciones en sus cerámicas y artefactos metálicos. Sin embargo, la llegada de las legiones romanas a la región va a marcar un

¹ Este artículo es deudor de las vivencias y los conocimientos compartidos con Carlos, Zoa, Arturo, Jesús Álvaro, Luis Carlos y Santiago, un pequeño grupo de

pioneros pincianos. He de agradecer a Francisco Blanco que me facilitase su último trabajo sobre los primeros textos vacceos.

punto importante de inflexión a partir del siglo II a. C., desde la primera incursión de Postumio en el año 179, pero sobre todo con la conquista de Numancia en 133 a. C.

La repercusión de estos crecientes contactos con los invasores no se redujo a la cultura material. Se ha planteado la relación con una progresiva concentración de la población, y la desaparición de varios asentamientos vacceos, o con cambios en el modelo de explotación económica del territorio (Delibes *et al.*, 1995: 131-132). Uno de los cambios que acontecen en estos años es la aparición de los primeros testimonios de escritura en las tierras vacceas, cuyos ejemplos conocidos analizaremos en las siguientes páginas.

1. Testimonios escritos

Los primeros textos escritos en la Península Ibérica son bastante distantes y anteriores a la génesis de los vacceos. Aunque algunos autores sostienen el nacimiento de la escritura hispánica inicial después del 600 a. C. a partir de modelos griegos y fenicios, J. de Hoz (2010: 487-495) defiende un origen más antiguo, anterior a mediados del VII a. C. y siguiendo sólo modelos fenicios, si bien todos parecen de acuerdo en que aparecería en la zona tartésica. En el s. V se extendería hacia la región oriental, empezando a configurarse al final de ese siglo la cultura ibérica en el área levantina.

Para las tierras interiores septentrionales, fuera del ámbito ibérico, no será hasta los siglos II y I a. C. cuando se extienda la escritura, unida principalmente a la conquista romana. En este proceso juega un papel sustancial la difusión de la moneda, cuyo estudio ha permitido a J. de Hoz diferenciar cuatro áreas correspondientes a lenguas diferentes. Una de ellas se circunscribe al valle medio y alto del Ebro, coincidiendo con lo que los romanos denominaron Celtiberia, que describe como a medio camino entre la barbarie cultural y económica del Norte y Occidente peninsular y la cultura ibérica (De Hoz, 1979: 238-239). Las gentes de esta zona adaptaron el semisilabario ibérico a las necesidades de su propia lengua.

Entre los rasgos peculiares de la Celtiberia están el predominio de los denarios celtibéricos en comparación con la presencia de moneda romana

republicana y la relación de su atesoramiento con el avance del proceso de conquista romana (Gozalbes, 2009: 156). El estudio de la ceca de *Turiazu* ha revelado la repercusión local de las acuñaciones en bronce, lo que respondería al escaso y lento alcance de su difusión; mientras que la moneda de plata cubriría los gastos derivados de la conquista, fundamentalmente el pago de la tropa y su manutención (*ibid.*: 160-172). Además de sobre las monedas, la escritura aparece también en cerámicas como grafitos de propiedad y, con menor frecuencia, en lápidas sepulcrales, inscripciones religiosas y *tesserae hospitales* (De Hoz, 1979: 240-241). Sobre su utilización de la escritura, el estrecho contacto con los romanos les va a hacer usarla, a imagen del tipo latino, como un alfabeto, lo que explica la redundancia de signos al repetir una vocal tras un signo silábico (*id.*, 2010: 507).

Algo más al Oeste se ubican los vacceos, una etnia que recibe muchas influencias de los celtíberos y a la que en ocasiones se ha identificado con ellos (Burillo, 1998: 201-205). Entre esas influencias puede resaltarse que el numerario celtibérico tiene una significativa presencia en su territorio. No obstante, como vamos a ver y en contraste con lo constatado entre los pueblos vecinos, las evidencias vacceas de epígrafes son apenas un puñado (Fig. 1).

1.1. Numismática

Los atesoramientos con monedas no resultan infrecuentes, si bien se trata de acuñaciones foráneas, básicamente de la zona celtibérica. Durante el s. II a. C. las incursiones romanas se van volviendo cada vez más habituales, pero es sobre todo tras las guerras celtibéricas cuando se producen las deposiciones intencionadas de joyas y otros objetos de oro y plata. Los escritores romanos, como Apiano, se refieren a los ataques de Licinio Lúculo contra *Cauca*, *Intercatia* y *Pallantia* durante el 151 a. C., después a los que afectaron a *Pallantia* por parte de Emilio Lépido y Junio Bruto (136 a. C.) y Escipión Emiliano (134 a. C.) y los que Pompeyo realizó en el año 74 a. C. contra las ciudades de *Pallantia* y *Cauca* (Capalvo, 1996).

La finalidad de los ocultamientos no habría sido otra que proteger su contenido de los saqueos y robos, seguramente la mayoría por parte de los legionarios en las ciudades que conquistaban o amenazaban. Están documentados dos en Palencia (el del Cerro de la Miranda y el del solar del colegio de las Filipenses), con denarios de *Sekobirikez*, *Turiazu* y *Arsaos*, además de *Arekorata* en el segundo. Uno, exclusivamente numismático, se encontró en Palenzuela, que además de los anteriores contaba con denarios de *Bolskan*, *Baskunes*, unos pocos de varias cecas indígenas más y romano-republicanos. Este importante detalle ha permitido fechar su ocultación hacia el 72 a. C., en relación con las guerras sertorianas (Martín Valls, 1984: 44).

Otros dos de los tesoros de Padilla de Duero contenían monedas, en ambos casos, de *Arekorata*, *Arsaos*, *Sekobirikez* y *Turiazu*, y sólo en uno de ellos un denario de *Belikiom*. A las anteriores cecas los tesoros de Roa suman denarios de *Bolskan* y *Baskunes*. El de Fuentecén contenía monedas de *Sekobirikez*, *Bolskan*, *Turiazu* y *Arekorata*. Similar sería el tesoro de Salamanca, ya en territorio vetón, con acuñaciones de seis de las cecas anteriores.

Todas estas monedas de plata evidencian que los vacceos, o al menos una parte de ellos, podían reconocer los símbolos del signario ibérico e incluso relacionarlos con las distintas ciudades celtibéricas de donde procedían. Gozalbes (2009: 168-173) ha puesto de relieve que la moneda se habría distribuido como pago a las tropas, pero que de éstas habría pasado rápidamente a las comunidades indígenas como compensación por diversos servicios y habría constituido la mejor propaganda que Roma podía hacerse en las zonas

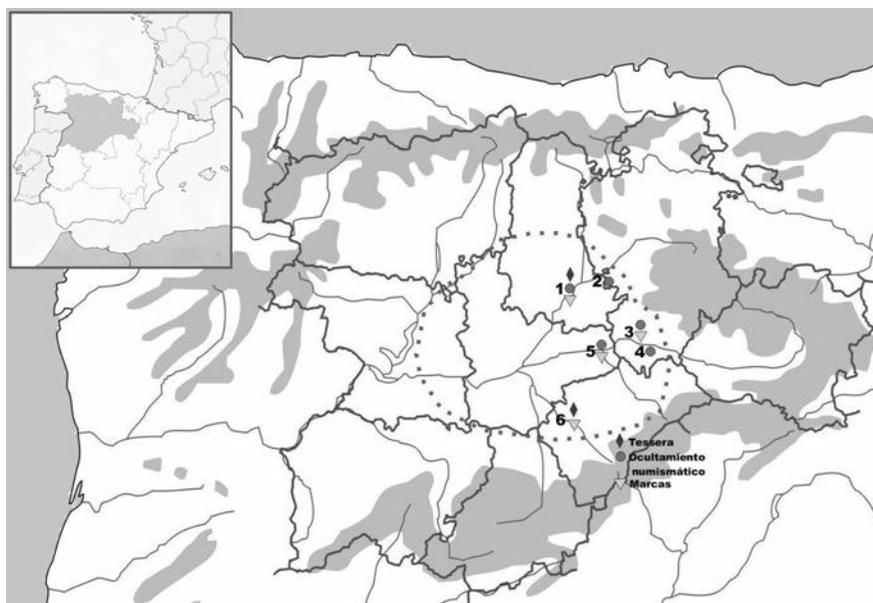


FIG. 1. Distribución de los hallazgos epigráficos en tierras vacceas: 1. Palencia; 2. Palenzuela (Palencia); 3. Roa de Duero (Burgos); 4. Fuentecén (Burgos); 5. Padilla de Duero (Valladolid) y 6. Coca (Segovia).

de conflicto. Pese a su trascendencia, se trata evidentemente de inscripciones seriadas y que además se producen fuera del territorio vacceo.

Lo más relevante se encuentra en la posibilidad de delimitar los años en que estas monedas circularon entre las ciudades del valle medio del Duero. Por las fechas de acuñación, el uso de estas monedas se concentra esencialmente entre finales del siglo II a. C., a partir del 115-114, y las guerras sertorianas, hasta el 73 a. C. De hecho, muchas de estas acuñaciones parecen haber cesado tras dichas guerras (Delibes *et al.*, 1993: 443-451; García-Bellido y Blázquez, 2001). Estaríamos así ante los primeros epígrafes ibéricos de la zona.

1.2. Tesserae hospitalis

Las *tesserae* celtibéricas han sido bien estudiadas (Untermann, 1997; Jordán, 2004; Balbín, 2006). Cuentan con soportes geométricos, o bien figurativos con representaciones animales, siguiendo una costumbre griega y romana. Algunos rasgos más inducen a definir esta práctica como una práctica importada, pese a lo que se pensaba

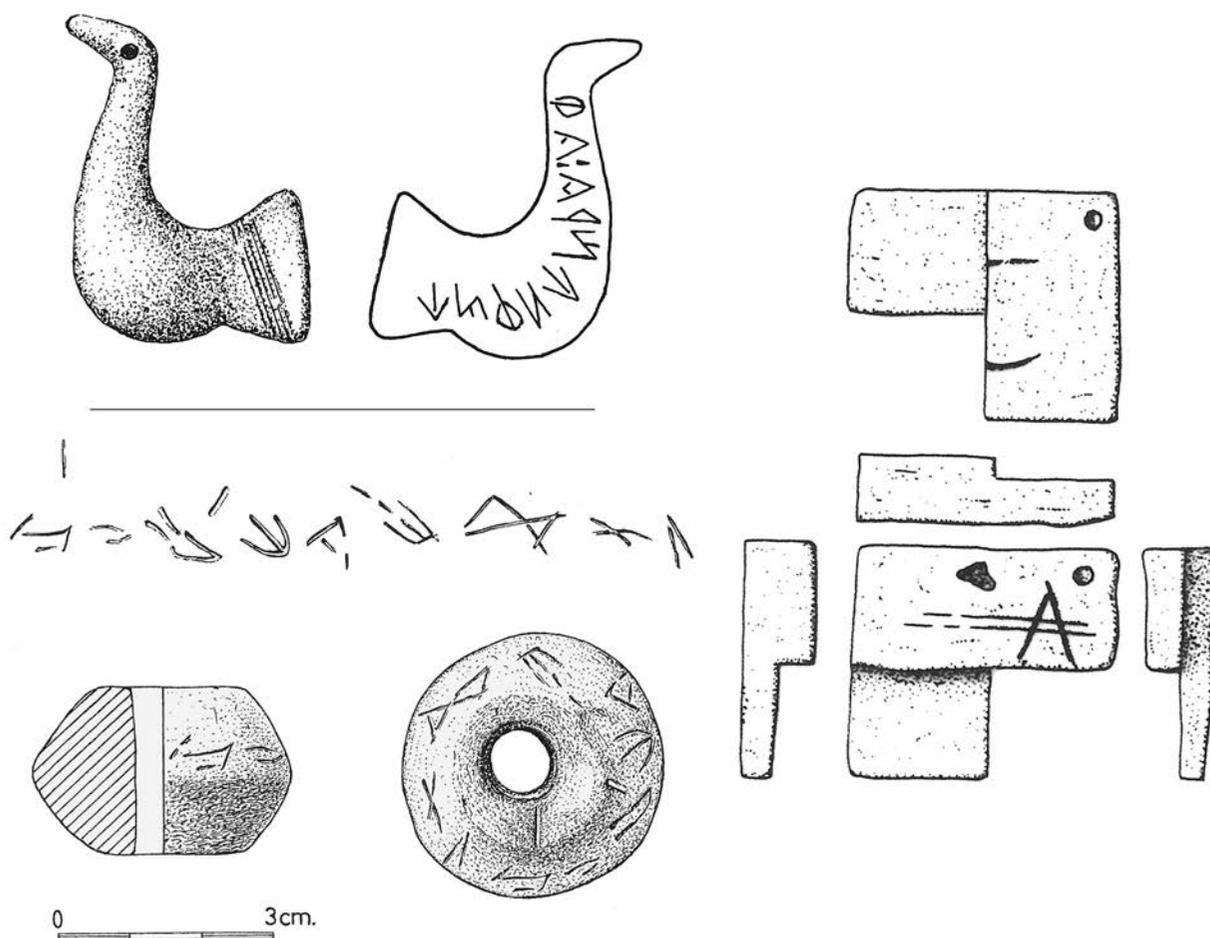


FIG. 2. Tésera de Palenzuela (según Martín Valls, 1984); fusayola de Padilla de Duero (según Bernardo et al., 2010) y tésera de Cauca (según Blanco, 2011).

tradicionalmente (Ramírez Sánchez, 2005). Al mismo tiempo, la institución que reflejan estos documentos manifiesta algunos rasgos propios ligados a la cultura indígena, como evidencia el uso de un vocabulario ajeno a la influencia romana. Los términos celtibéricos que las denominan, *cortica* y *caruo*, tienen una procedencia autóctona y equivaldrían a los romanos *hospitalis* y *tessera*, respectivamente. Otro elemento original es la mención de nombres de comunidades frente al uso privado que comúnmente tuvieron entre los romanos y que sirvió como mecanismo cívico para integrar a forasteros en la ciudad (De Hoz, 1979: 241-242; Beltrán, 2010).

Para el área vaccea se conocen cinco *tesserae hospitalis* procedentes de la provincia de Palencia. Dos de Paredes de Nava fueron redactadas en alfabeto latino y datadas hacia el cambio de era. Una procedente de Palenzuela (Fig. 2) que, sin embargo, se inscribió en alfabeto ibérico (K.25.1), tiene forma de paloma y en su reverso figura la inscripción retrógrada *u.i.ř.o.u.i.a.ka :ka.ř*. La primera palabra se refiere a la ciudad de *Virouia*, reducible a la *Virouesca* de las fuentes clásicas y actual Briesca (Burgos); mientras que la segunda palabra corresponde al término tésera (Martín Valls, 1984: 45). La lectura sería tésera de Virouesca, siguiendo a J. de Hoz (1995: 12). Martín Valls la data entre

finales del s. II e inicios del I a.C., con anterioridad a la destrucción de *Pallantia* (Palenzuela) durante las guerras sertorianas.

Beltrán (2010: 284-285) confirma esta datación, indicando además que las redactadas en lengua celtibérica desaparecerían a fines del I a. C. y que las que, usando ésta, se redactan en alfabeto latino no serían anteriores al 70 a. C. Este marco cronológico debería servir para encuadrar las téseras de Paredes de Nava con forma de delfín, que se refiere a la comunidad de *Argailica*, y otra con forma de manos entrelazadas en la que se alude a *Casairos* y una comunidad denominada *Argailo* (K.15.1).

Finalmente en el castro de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia) se encontró en superficie una posible *tessera* de bronce con forma paralelepípedica, de las que parecen diseñadas para ser encajadas en otra pareja de características gemelas (Fig. 2). En uno de sus lados se ha grabado un signo Λ que Blanco (2011: 206) interpreta como la fórmula *ka.<ṛ>*. El asentamiento donde apareció se abandona a mediados del s. I a. C., lo que obliga a fechar el bronce en la primera mitad de dicho siglo.

Las *tesserae* halladas en Paredes de Nava y Palenzuela habrían sido realizadas como concesión de ciudadanía local a individuos o grupos pertenecientes a comunidades distintas, en concreto las de *Uxama Argaela* (Burgo de Osma, Soria) y *Virouesca* (Simón, 2008: 135). Algunos autores (Blanco, 2011: 163) han señalado que estos epígrafes habrían sido elaborados en territorio celtibérico, respondiendo a la voluntad de aquellos asentamientos foráneos, y a tierras vacceas sólo habría llegado una copia.

1.3. Producciones cerámicas

Las cerámicas constituyen un soporte bastante habitual de inscripciones, que J. de Hoz (1986: 58) divide entre aquellas que se reducen a letras sueltas o abreviaturas y las que desarrollan textos. Asimismo, por un lado, están aquellas marcas trazadas antes de la cocción, que podrían haber sido realizadas por los alfareros y, por otro, las que se elaboran con incisión después de cocida la vasija. Sobre su intencionalidad se ha propuesto que

correspondan a marcas de propiedad o, más raramente, de alfarero. Dentro del territorio vacceo se han descubierto algunos ejemplos en las ciudades de *Rauda*, *Cauca* y *Pintia*.

En el yacimiento de *Rauda* (Roa, Burgos) se han recuperado dos cerámicas con inscripciones (Fig. 3, n.º 1); la primera procede de la escombrera de La Loma y se engloba dentro de las producciones a torno pintadas de la etapa celtibérica 'plena', lo que la situaría cronológicamente antes de mediados del s. I a. C. El motivo ha sido pintado bajo el borde de lo que podría ser un cuenco. Sacristán de Lama (1986: 194) duda de que sea un elemento meramente decorativo, y propone que se trate de un grafito en el que algunos signos individuales hayan sido deformados y objeto de fusión, lo que dificultaría su lectura. Además Blanco (2011: 172-173) aprecia que faltaría la parte inicial del texto y lo interpreta como una combinación de signos ibéricos y motivos decorativos de semicírculos separados por líneas verticales de puntos. En definitiva, se revelaría como una imitación de escritura imposible de leer, de valor simbólico, pero posiblemente efectuada con la pretensión de ser interpretada como una inscripción por ciudadanos analfabetos (*ibid.*: 174; Ballester, 2001: 257-258).

La segunda es una cerámica común a torno, de la forma denominada tipo Rauda A, de la escombrera de Las Tenerías (Sacristán, 1986: 198-199) y presenta un grafito del que no se alcanza a precisar si ha sido realizado antes o después de la cocción. La marca es una simple aspa -X-, que podría corresponder al signo *ta*. El uso de este tipo de vasos u ollitas se concentra en la etapa celtibérica plena, si bien se han fechado algunos entre mediados del siglo I a. C. y los primeros años del I d. C.

Los contextos de ambos hallazgos dificultan la datación de las piezas. En las dos escombreras aparecen materiales de un amplio espectro cronológico, desde materiales antiguos a otros de la época 'plena celtibérica'. Sin embargo, sería muy probable que ambas escombreras se formasen durante la segunda etapa, puesto que no se localizan los tipos cerámicos inmediatamente anteriores a la romanización ni contemporáneos a ésta (*ibid.*: 153).

Las excavaciones arqueológicas en los niveles prerromanos de Coca (Segovia) han deparado al

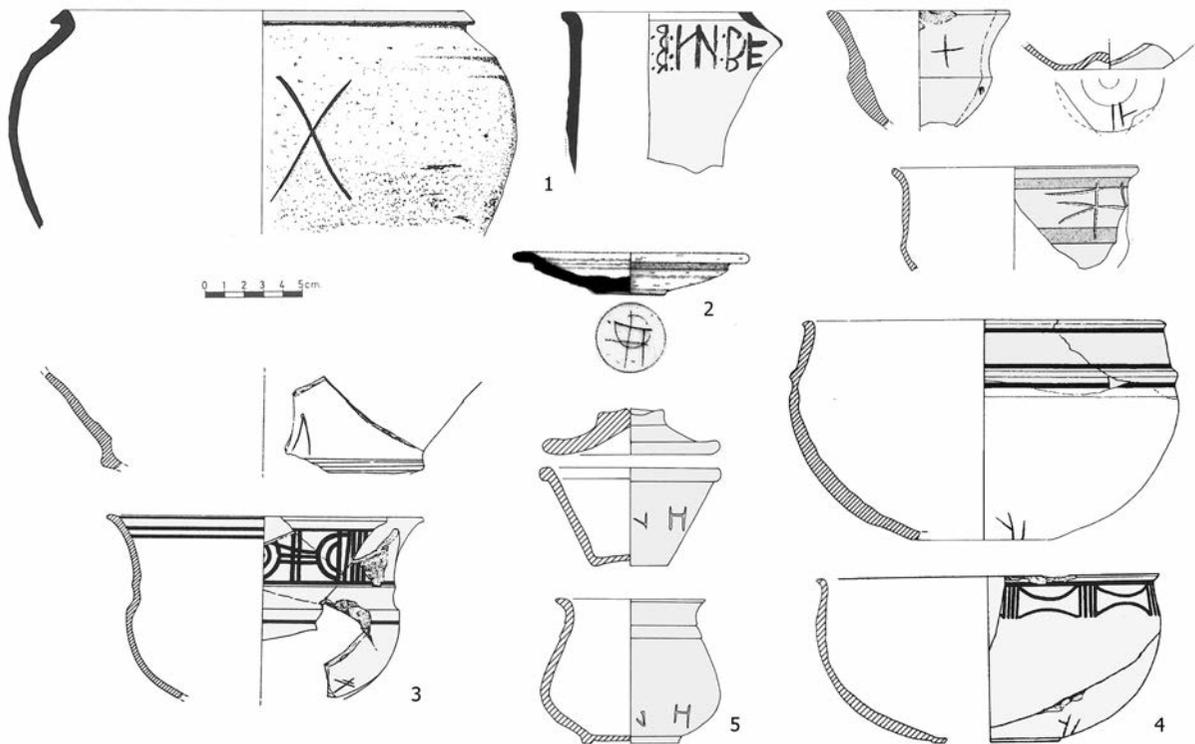


FIG. 3. *Marcas alfabéticas sobre cerámicas de datación republicana: 1. Roa de Duero, 2. Cauca, 3. Padilla de Duero (Las Quintanas) y 4. Padilla de Duero (Las Ruedas); de datación altoimperial: 5. Padilla de Duero (Las Ruedas) (según Sacristán, 1986; Blanco, 2003; Gómez y Sanz, 1993; Sanz, 1998; Romero y Sanz, 1990).*

menos ocho fragmentos de cerámica vaccea hecha a torno con grafitos incisos en escritura ibérica (Fig. 4), todos ellos realizados tras la cochura (Blanco, 2003: 87). Seis proceden de diferentes puntos del núcleo principal (*id.*, 2011: 197-202). Uno se dispone en el borde de una olla común y podría interpretarse como una *o*; otro semejante que se reconoce en la base de un plato o cuenco de cerámica gris bruñida y en un fragmento de pared anaranjada, se identifica con el signo *ti*. Los otros tres son más difíciles de interpretar. En la base de un plato gris aparece un grafito incompleto que quizás podría corresponder al silabograma *bi*. Otro con un trazo horizontal cruzado por tres verticales se presenta en el pie de una copa y un signo similar a una *l* sobre una línea horizontal aparece en la pared de un plato de cerámica anaranjada.

En el castro de la Cuesta del Mercado, un pequeño barrio separado unos cientos de metros

del poblado principal de *Cauca*, se han recuperado dos piezas de cerámica con grafitos postcoCCIÓN (Blanco, 2011: 204-205). El primero corresponde a una *u*. en la pared exterior de un plato de cerámica gris bruñida y el otro, grabado en la base de un plato de pasta anaranjada, corresponde a un cuadrado de trazos proyectados, similar a otra marca del yacimiento de *Pintia* (Fig. 3, n.º 2).

La cronología en la mayoría de las piezas es poco precisa, si bien en general parece encuadrarse entre finales del s. II a. C. y el cambio de era. Sólo en tres de los recipientes se ajusta a su datación y coincide en el primer tercio del s. I a. C.

Un sondeo acometido en marzo de 1985 dentro el poblado de *Pintia* (Padilla de Duero-Pesquera de Duero, Valladolid), a raíz de la aparición de un tesoro de forma clandestina, permitió conocer parte de la evolución del asentamiento. Entre los materiales recogidos en el nivel IV se localizaron dos vasos con grafitos incisos de realización

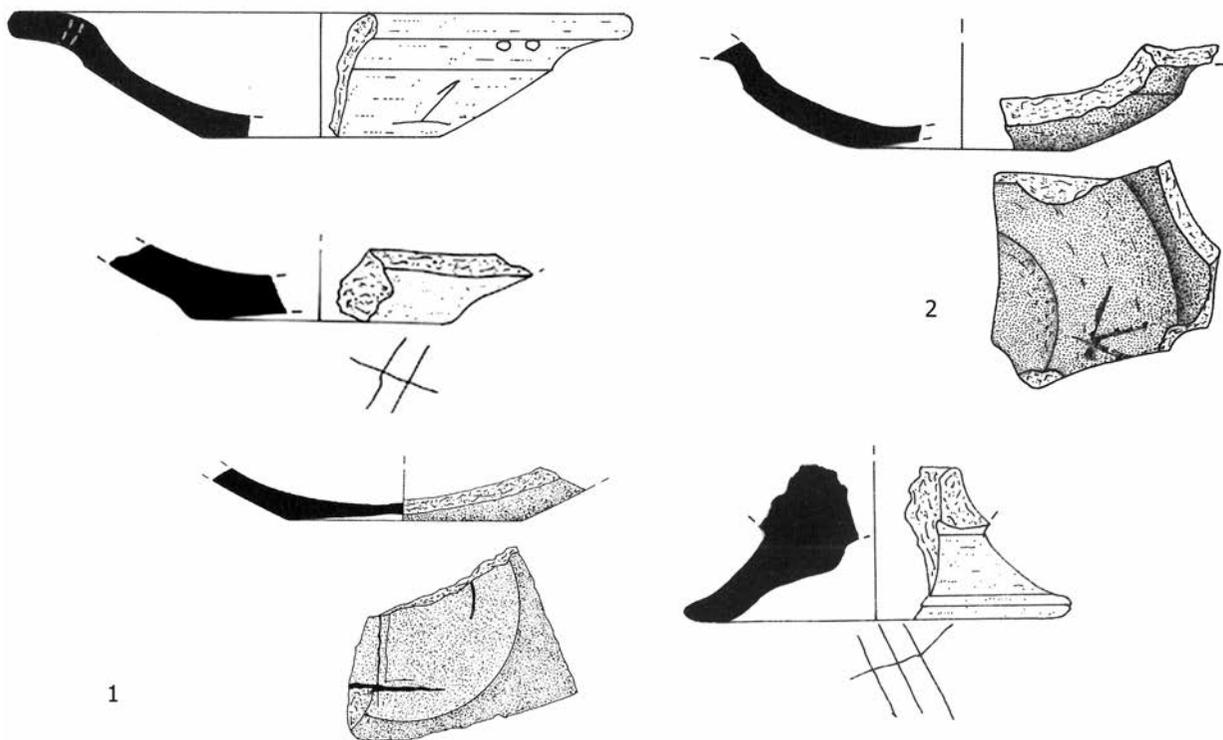


FIG. 4. *Marcas sobre cerámicas: 1. Cauca y 2. Cuesta del Mercado (según Blanco, 2011).*

postcocción (Fig. 3, n.º 3). El primero corresponde a un cuenco con una moldura intermedia y cuerpo inferior hemisférico, con decoración pintada y sobre el que se ha grabado un silabograma *ta* junto al fondo. El segundo es un fragmento del arranque inferior de un gran recipiente, que tal vez hubiera pertenecido a una vasija de almacenamiento, con una señal Λ que podría interpretarse como la letra *l* (Gómez y Sanz, 1993: 367). Este nivel IV es el estrato más moderno conservado en el área del sondeo y se encontraba destruido en superficie por las labores agrícolas y varios hoyos modernos. Su datación se adscribió al transcurso de los conflictos sertorianos y a los momentos previos, basándose tanto en las fechas del tesoro como en los motivos pictóricos de la cerámica, que preludían el estilo de los conjuntos tardíos (*ibid.*: 360-362).

Otros grafitos, todos sobre cerámicas hechas a torno, han sido exhumados durante la excavación de la necrópolis de Las Ruedas en posición

secundaria (Fig. 3, n.º 4). El primero, encontrado cerca de la tumba 56, estaba sobre un fragmento de copita de perfil acampanado hecha a torno y consistía en un signo cruciforme trazado en la pared entre la carena y el borde. También cerca de la misma tumba se encontró un vasito carenado con un grafito con forma de cuadrado con los trazos proyectados fuera que ocupaba la misma zona del recipiente, así como un fondo umbilicado con otro más (\parallel). Una cuarta marca (\parallel) apareció junto a la tumba 54 en un cuenco hemisférico, colocada próxima al asiento. El quinto, igual al anterior, se dispone en otro cuenco de perfil hemisférico, pero fue recogido en superficie, sin más detalles. Un último grafito –previo a la cocción– procede de una cerámica común a torno, con forma de olla globular, recuperada en la tumba 77 y fechada en torno al siglo II a. C. (Garrido y Gallardo, 2003: 290), que podría ser una *l* invertida o, según la propuesta de Blanco (2011: 189), el signo *ki*.

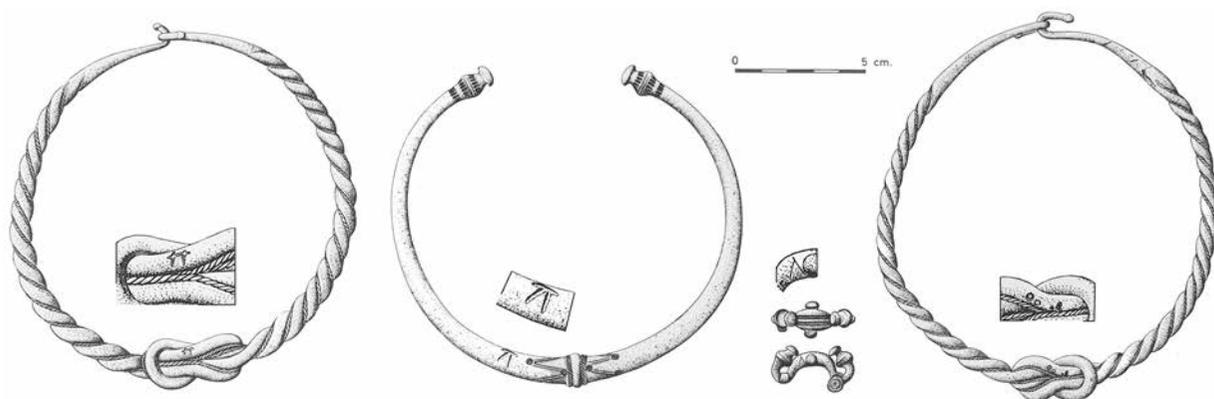


FIG. 5. *Marcas sobre joyas procedentes de Padilla de Duero (según Delibes et al., 1993).*

Los grafitos de dos de los vasos, un cruciforme y un cuadrado de lados prolongados, no se interpretan como muestras de escritura, sino como simples marcas de propiedad, si bien se ha propuesto su lectura como el silabograma *be*. (*ibid.*: 188). Los otros tres son de grafía muy similar y se localizan muy cerca de la base o sobre el propio fondo —este último es el único realizado antes de la cocción—. Todos presentan dos signos, para los que Sanz Mínguez (1998: 357) propone que el primero sería el silabograma *ba.*, mientras que el segundo no se corresponde exactamente con ninguno de la escritura ibérica, aunque se apuntan ciertas semejanzas con la *l*. y también con la *e*.

Este pequeño lote de cerámicas se localiza en un sector concreto de la necrópolis, que corresponde a tumbas de cronología avanzada que Sanz (*ibid.*: 474-5) define como fase IV. En ella se englobarían las tumbas realizadas entre el último tercio del s. II y mediados del I a. C., cuando ya se ha impuesto la realización de cerámicas a torno sobre las modeladas a mano.

Todas las marcas aparecen sobre recipientes de formas y usos diversos. Por un lado, están las vasijas recuperadas en los ajueres funerarios y por otro aquellas encontradas en contextos domésticos. Si atendemos a las formas, resultan predominantes las piezas incluidas en la vajilla de mesa, como cuencos, un plato, una copa y un vaso carenado, si bien aparecen en el grupo una vasija de almacenamiento y un vaso ovoide de cerámica tosca que bien pudo ser utilizado en labores de cocina. Similar variedad se reconoce, por ejemplo,

en el lote de cerámicas numantinas con inscripción (Arlegui, 1992).

Como pieza especialmente significativa, recuperada en la necrópolis de Las Ruedas, hay que destacar una fusayola sobre la que se había grabado, antes de la cocción, un texto completo con diez grafemas del signario celtibérico (Fig. 2). Se ha interpretado como la dedicatoria de un hombre a una mujer, con un doble sentido sexual (Bernardo *et al.*, 2010). Su texto *te.ke.be. <ba.>ka.a.to.ko.ta.tu* ha sido traducido como “Accipe, o Baebaca, Andocos dato”. El contexto del hallazgo es un hoyo donde se depositó junto a otros materiales, entre las tumbas 136 y 141, dentro de la zona atribuida a la fase IV del cementerio, de donde proceden varios grafitos que ya hemos mencionado.

Su mayor complejidad respecto a los signos grabados en las cerámicas resulta aceptable, puesto que también se da una similar coincidencia cronológica en el caso de la fusayola recogida en *Segeda* por F. Burillo y fechada con anterioridad al 153 a. C. (De Hoz, 2003-2004), que guarda relación con los numerosos grafitos reconocidos en el Área 3 de ese yacimiento (Burillo, 2003).

1.4. *Marcas sobre joyas*

Entre las joyas de los tesoros de Padilla de Duero se han identificado varias marcas (Fig. 5) (Delibes *et al.*, 1993). Una fibula simétrica de plata, con extremos rematados en bellotas, del

tesoro 2 (MAV 10.988) presenta una marca de forma angular en un lado del puente. Dos de los torques de plata del tesoro 3, uno funicular (MAV 1988-05/2) y otro de varilla rígida (MAV 1988-05/1), muestran una marca incisa con la letra π en la zona media del nudo –el primero– y junto al engrosamiento central –el segundo–. Joyas recuperadas en otros enclaves vacceos presentan también marcas, como el brazalete espiraliforme de uno de los tesoros de Palencia, que mostraba en su cara interna un signo angular y una especie de Ψ .

Para su interpretación se ha propuesto la identificación de π con el silabograma *bi.* o con el numeral '5', el signo Ψ se correspondería con el grafema *ti.* y el trazo angular con la *l.* celtibérica o con *n.* si se invierte su posición (Delibes *et al.*, 1993: 454).

1.5. Epigrafía sepulcral

Entre los vacceos no se encuentran lápidas sepulcrales con inscripciones, a pesar de que entre los pueblos celtíberos se conocen algunos ejemplos (De Hoz, 1986: 62). El amplio estudio de las estelas de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero) ha conducido a reconocer su carácter anepigráfico (Sanz y Escudero, 1994).

2. Valor cronológico

Uno de los primeros documentos escritos recogidos en un enclave vacceo tiene el carácter de pieza foránea y sin ningún valor para explicar el progresivo arraigo del alfabeto ibérico, si bien no podemos dejar de referirnos a él. Se trata de un casco correspondiente a una variante evolucionada del tipo Montefortino datable a fines del s. III o inicios del II a. C. Sobre su cubrenuca se ha grabado con letras punteadas el nombre de su propietario en latín, *N (umerius) PAQVI (us)*. No sabemos cómo llegó este casco al yacimiento del Pago de Gorrita (Valladolid), aunque pertenecería en origen a un *miles* romano de los muchos que alcanzarían Hispania para luchar en la conquista (Delibes *et al.*, 1997: 96-97). Resulta de sumo interés puesto que marca un punto de inflexión

para conocer el momento en que la presencia romana y la escritura comienzan a dejar huella entre los vacceos, y ello pese a que las primeras evidencias de escritura vaccea sean en torno a un siglo posteriores.

También en latín están los epígrafes de las acuñaciones romanas republicanas que llegarían a ciudades vacceas, como *Cauca*, desde el final del s. III a mediados del II a. C. tal vez traídas por los mercenarios que sirvieron como tropas auxiliares en las legiones romanas (Blanco García, 2011: 160).

Acudiendo ya a los testimonios en signario ibérico, la mayoría de epígrafes documentados es de difícil datación, pero no ocurre lo mismo con los registros numismáticos. El uso de la moneda celtibérica entre los vacceos es posterior al comienzo de sus acuñaciones, que se fija antes de las guerras numantinas, c. 169-158 a.C. El reconocimiento de las recuperadas en los tesoros centra el periodo de su acuñación y utilización entre los años 115 y 70 a. C. La fecha de amortización sólo parece clara en el caso de Palenzuela, hacia el 72 a. C., si bien para Padilla I se propone el inicio del s. I y fechas algo posteriores para Padilla II y el Cerro de la Miranda (Palencia), siendo los más modernos los de Palenzuela, Filipenses (Palencia) y Roa I (Gozalbes, 2009: 136-140).

Del desarrollo cronológico de las inscripciones vacceas parece inferirse que éstas tuvieron un periodo muy breve de aplicación, centrado en las dos últimas décadas del s. II a. C. y la primera mitad del s. I, es decir, algunos años tras las guerras celtibéricas y hasta después de las sertorianas. Tanto las cerámicas descritas antes como las joyas parecen, en su mayoría, fechables en esos años. El tipo de testimonios registrados se encuadran en una fase inicial de la escritura, con signos monolíticos o carentes de valor grafémico y sin que alcancen a desarrollarse textos ni nombres completos más que excepcionalmente. En este sentido cabría considerar que el desarrollo de la escritura se encontraba al final de esos años en el inicio de la tercera fase de Burillo (2003: 207-208). En ningún caso se atisban indicios de que llegase a alcanzarse la fase cuarta, aquella en la que el desarrollo de la lectura y la escritura habría llegado a un amplio sector social.

Aunque Blanco (2011) destaca el papel que las relaciones comerciales y, en especial, la presencia

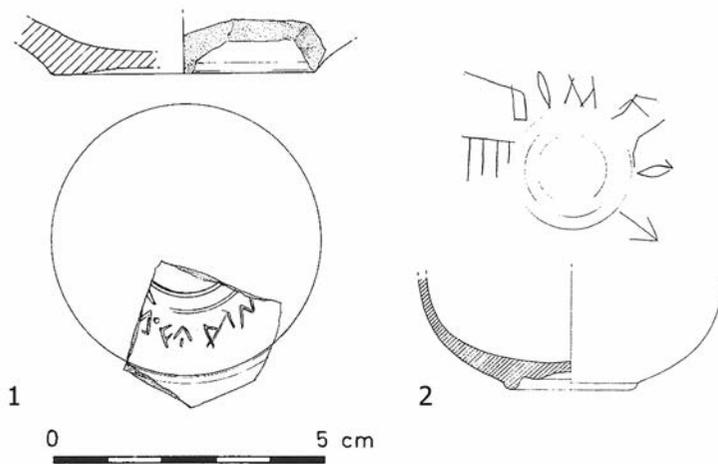


FIG. 6. *Inscripciones sobre cerámica: 1. Padilla de Duero (Las Quintanas) y 2. Montealegre (según Sanz, 2008 y Blanco, 2011, respectivamente).*

de mercaderes celtíberos en las ciudades vacceas hubieron de jugar en la introducción del alfabeto ibérico, no debe dejarse de lado la incidencia del avance romano en este proceso. En primer lugar, las vinculaciones entre vacceos y los pueblos celtibéricos se remontan en el tiempo al menos hasta el s. IV a. C., desde el comienzo de la configuración de su cultura, y tiene su manifestación en multitud de aspectos materiales bien documentados arqueológicamente. Sin embargo, la adopción del uso del signario ibérico en las localidades vacceas tendría su inicio tras el fin de las guerras celtibéricas y, como ocurre en el valle medio del Ebro, resulta contemporánea y posterior a la conquista romana, justo en una fase de “aculturación inicial”, y posterior a una etapa que se define sólo como de familiarización con esa escritura (Beltrán, 1995: 172-174).

Durante la segunda mitad del s. I a.C. se pueden considerar casi inexistentes los textos en signario ibérico y las téseras de estas fechas se realizan ya en lengua latina, como testimonian las de Herrera de Pisuerga -14 d.C.- y dos de Paredes de Nava -una del 2 a. C. y otra de cronología incierta, pero sincrónica-. No serían tanto documentos generados por celtíberos (Blanco, 2011: 208-209) sino en un momento de transición hacia la imposición del latín. El comienzo de la

dominación romana repercutiría en la implantación de la escritura ibérica, pero en el caso de los vacceos también en su rápida sustitución por la propia de los recién llegados (de Hoz, 1995: 21-22). De hecho, no es un fenómeno excepcional, dado que la mitad de las *tesserae* recuperadas en el área celtibérica usan ya la lengua latina. Esto indicaría que durante época republicana el declive de la escritura ibérica es muy acentuado en toda la zona, al menos en los documentos “oficiales”. Parece que la política de Augusto al finalizar las guerras cántabras, plasmada en un gran avance de la romanización, incidió de forma importante en los cambios producidos en la escritura (Beltrán, 1995: 183).

Los datos relativos a época altoimperial en el área vaccea son aún escasos y es poco lo que se puede decir sobre el uso o no de la escritura ibérica. Los escasos materiales que pudieron fecharse dentro del s. I d. C. en la excavación realizada en el solar vallisoletano de la c/ Juan Mambrilla, n.º 6 no presentaban testimonio alguno de inscripciones (Sánchez y Santamaría, 1996). Por otro lado, un grafito en el fondo de una copa encontrada en la tumba 68 de la necrópolis de Las Ruedas (Padilla de Duero) y fechada en torno al 55-60 d. C. parecía consistir en un numeral latino (XV) alusivo a la edad del difunto (Sanz *et al.*, 2003: 210).

Más significativa resulta la tumba 65 de la misma necrópolis (Fig. 3, n.º 5), cuyo ajuar se componía de vasos de tipo vacceo, dos piezas de cerámica común, una sigillata Hisp. 10 y una jarra de dos asas (Romero y Sanz, 1990). La sigillata y uno de los vasos de tradición indígena han recibido el mismo grafito, que parece tener difícil lectura en latín, mientras que adquiere cierto sentido si se considera escrito en rasgos ibéricos, en cuyo caso se transcribiría como *o.l* (*ibid.*: 171). La cronología general del conjunto se situaría en época flavia, durante el último tercio del s. I d. C.

Las excavaciones en el poblado de Las Quintanas, también en Padilla, en concreto en la estancia C de una vivienda datada en época augusteo-tiberiana, han permitido la recuperación de un

pequeño fragmento de cerámica fina anaranjada (Sanz, 2008: 178-181) con una inscripción en lengua celtibérica que se conserva incompleta (Fig. 6, n.º 1). Fue grabada previamente a la cochura y, por tanto, habría sido realizada por el alfarero; el texto ha merecido varias lecturas posibles, que además resultan de difícil interpretación: *tu.ke.u.l.ba.s*, *l.ke.u.l.ba.n* y también *u.ke.ka.ba.m* (Blanco, 2011: 179).

Una excavación en niveles fechados en la segunda mitad del s. I d. C. del poblado vacceoromano de Montealegre (Valladolid) permitió recuperar un cuenco de TSH con un grafito inciso postcocción en su base (Fig. 6, n.º 2). Blanco (*ibid.*: 193) lo interpreta como un texto bilingüe que combina los alfabetos ibérico y latino y lo transcribe como *o.dOM FLO.u*, con los signos ibéricos enmarcando las primeras letras de un *nomen* y *cognomen* latinos. Dejando de lado la difícil explicación de combinación de grafemas de distintos alfabetos y la extraña combinación de letras capitales y cursivas, parece segura la utilización de signos ibéricos.

Una lenta desaparición del uso privado del alfabeto ibérico no desentonaría en absoluto con su pervivencia en otras áreas, concretamente en la celtibérica. Tal perduración está bien contrastada a través de las inscripciones con grafía ibérica sobre cerámica del asentamiento de *Numantia*, cuya cronología resulta bastante tardía, de finales del s. I a. C., e incluso con casos que llegarían hasta muy avanzado el I d. C. y excepcionalmente los primeros años del II (Arlegui, 1992: 487). Al mismo tiempo esta perduración confirmaría el arraigo que, pese a las pocas inscripciones conocidas y su, en ocasiones, dudosa interpretación, habría logrado la escritura ibérica en tierras vacceas.

3. Explicación funcional

En el área ibérica los primeros documentos epigráficos, en los siglos IV y III, son predominantemente grafitos cerámicos, que suelen marcarse sobre las cerámicas de mayor calidad, en general importadas. Su interpretación se orienta hacia la idea de que corresponda al nombre del propietario. Junto a estas inscripciones se han recogido también tablillas de plomo con numerales, que

resultarían documentos mercantiles privados, encontrados casi exclusivamente en viviendas y santuarios.

Limitándose el uso de la escritura a estos documentos, J. de Hoz establece que los iberos no lograron a ir más allá de la literatura oral. No se conocen inscripciones que puedan suponerse elaboradas por encargo de un magistrado o un organismo comunitario, sino que todas parecen proceder de la iniciativa particular (De Hoz, 1979: 236). En el valle medio del Ebro, la presencia de este tipo de epígrafes entre los celtiberos se vincula con el avance romano. De hecho el inicio del uso de la escritura, con signos monolíticos o carentes de valor grafémico, se correspondería con los hallazgos del área 3 de Segeda, datados algo antes del 153 a. C. (Burillo, 2003: 207).

En el mundo clásico se admite que el conocimiento de la escritura estaba limitado a los miembros de las clases superiores y a los profesionales de ciertas actividades técnicas, que la aplicaban preferentemente por razones prácticas y económicas, dentro de la esfera privada en la mayoría de ocasiones. La existencia de ciudadanos alfabetizados, receptores de una educación que no estaría al alcance de todos, sería un elemento más de diferenciación social (Rodríguez, 2010: 23), aunque el uso de signos y grafemas aislados resultase accesible al grueso de la población.

Sobre la alfabetización de los pueblos del mundo clásico hay que tener presente que ésta sería limitada incluso entre griegos y romanos. Además muchos de aquellos que presumían de saber leer se podrían ver limitados a textos que empleasen los caracteres de letra capital cuadrada, sin alcanzar a entender los documentos en cursiva. Esta situación les permitiría entender la mayoría de inscripciones cotidianas, como monedas, dedicatorias y epitafios (*ibid.*: 156-157).

Los testimonios de estos textos privados raras veces se conservarían, tanto por el material perecedero que los soportaba como por el escaso interés que tendría conservar su contenido. De más fácil reconocimiento arqueológico serían los textos conmemorativos –honoríficos, votivos o sepulcrales– e inscripciones de propiedad (De Hoz, 1995: 4-5). La sociedad celtibérica encajaría dentro de este modelo, en el que tendrían cabida algunos escritos relativos a la vida pública de los

oppida, como tratados con otras comunidades (*ibid.*: 5).

Entre los vacceos la escritura se concentra en las marcas sobre determinados objetos de uso más o menos cotidiano. Sobre su intencionalidad, y pese a que repetidamente se ha atribuido a los signos sobre los vasos el carácter de marcas de propiedad, M. Arlegui (1992: 486) ha observado, para el caso de las cerámicas de *Numantia*, que la letras representadas se reducen a cinco, y las más frecuentes (*ti* y *u*) no coinciden con las iniciales de los nombres más comunes de la onomástica celtibérica. Sin embargo, J. de Hoz (1995: 7) ha precisado que podrían tratarse de indicaciones no relativas a un individuo, sino a una familia. Con todo, no hay que dar por supuesto que lo escrito refleje un nombre, ya que no faltan los casos de signos convencionales no grafemáticos (De Hoz, 2002: 77). Lo mismo ocurre entre los vacceos, con el empleo de signos que carecen de correspondencia en el alfabeto ibérico o que se parecen a ellos, pero que manifiestan deformaciones o trazos que se salen de la norma.

Entre las marcas sobre joyas, casi tan frecuentes como las posibles letras, son otros signos de carácter figurativo. Así un torques de plata del tesoro 1 de Padilla (MAV 10.558), en una de las caras del nudo central, ha recibido una serie de estampaciones con un troquel de círculo simple o doble. Y, ya en el área astur, dos torques funiculares del tesoro de Arrabalde 1 portaban un aspa de brazos ondulados, cuyos extremos terminaban en circulitos y una especie de ramillete con tres ‘cerzas’ (Delibes *et al.*, 1993: 452). Tales marcas se alejan de la utilización de símbolos alfabéticos, si bien podrían tener una finalidad similar a éstos como identificadores de propiedad. No obstante, M. P. García-Bellido ha insistido en la posibilidad de que algunas joyas hayan servido como valor de referencia y de pago, con un uso dinerario. Según esa interpretación serían los torques y los brazaletes espiraliformes los principales elementos empleados como joya-dinero, contando muchos de ellos con marcas que estarían dotadas de un valor ponderal (García-Bellido, 2005: 382-383).

En todo caso resulta significativa la repetición de marcas sobre distintos objetos que han sido encontrados en un mismo contexto cerrado. Así ocurre con la marca en forma de π sobre dos

torques de un tesoro padillense y la inscripción *o.l* en dos vasijas de la tumba 65 de la necrópolis de Las Ruedas, e incluso llama también la atención la recurrencia de la marca \parallel en torno a las tumbas 54 y 56 de ese mismo cementerio. Estas asociaciones podrían interpretarse con bastante seguridad como marcas de propiedad, aunque más difícil sería asegurar que éstas correspondiesen a individuos frente a la posibilidad de que atañan a familias o a agrupaciones de otro tipo.

Burillo (2003: 239) ha señalado la relación de los grafitos posteriores a la cocción en vasijas y todos los de las fusayolas con su realización en contextos familiares que muy probablemente corresponderían a tareas femeninas. En este sentido quizás el paso de una producción doméstica de la cerámica a mano hacia un trabajo especializado, con grandes hornadas como las elaboradas en el horno de Pesquera de Duero fechado en el s. II y la primera mitad del I a. C. (Escudero y Sanz, 1993), que alcanzaban cierta homogeneidad y se distribuían ampliamente, podría explicar la necesidad de contar con estas marcas sobre algunas vasijas para individualizarlas. Sin embargo, piezas como canicas, cajitas y fusayolas parecen al margen de lo trabajado en este alfar, lo que encajaría bien con sus decoraciones minuciosas y tremendamente variadas que habrían podido servir para identificar cada pieza y al mismo tiempo la mano que las realizó.

Mientras el grueso de las inscripciones cerámicas ha sido trazado tras la cochura de los recipientes, en unos pocos casos éstas han sido realizadas en el momento intermedio entre el torneado de la vasija y su introducción en el horno. El primero es la fusayola con un texto dedicatorio. Estas piezas hechas a mano se caracterizan por su diversidad de formas y acabados, tanto en pastas como en el horneado recibido (Sanz, 1998: 345), lo que ha servido para vincularlas a una elaboración doméstica; y también habría que remitirse a este mismo origen para el epígrafe.

Un carácter diferente habría tenido la leyenda pintada en un cuenco de Roa, puesto que su naturaleza incomprensible ha sido relacionada con un valor simbólico de aparentar la capacidad de lectura a través de trazos que imitan los signos ibéricos. En tal sentido daría un valor extra a la vasija a los ojos de su poseedor, siempre que éste

fuese analfabeto. Similar interpretación podría merecer el texto sobre la base del fragmento encontrado en Las Quintanas, con unos signos de difícil lectura, por más que se trate de un contexto de la primera mitad del s. I d. C. Y ello cobra mayor sentido si se considera que apareció junto al puñal Monte Bernorio, de manufactura fechable en el s. IV a. C., en lo que parece un depósito de intencionalidad simbólica que suma estos dos elementos de clara raigambre indígena en un momento de total romanización.

Finalmente, otros dos vasos de la necrópolis de Las Ruedas presentan unas sencillas marcas previas a la cocción *-ba.l* y *l-* parecidas a las de otros varios del mismo asentamiento. En este caso el carácter funerario de las piezas podría estar indicando que determinadas vasijas eran producidas específicamente para ser depositadas en el ajuar de personajes que acababan de morir, siendo la presencia de tales marcas un encargo directo al alfarero que identificaría al personaje o a la familia del fallecido.

Por otro lado, uno de los contextos donde faltan las referencias escritas es el de las estelas funerarias. En el poblado de Padilla de Duero se han analizado más de trescientas estelas, todas ellas lajas anepigráficas de distintas formas. Este rasgo se mantiene incluso en cinco de forma discoide, en las que se ha tallado una moldura y, en dos casos, motivos vegetales (Sanz y Escudero, 1994: 167-169), aunque otras semejantes del denominado “círculo de Clunia” cuentan con inscripción ibérica.

En resumen, la mayoría de grafitos y signos grafémicos responden a la voluntad de identificar la propiedad de los objetos marcados. Al mismo tiempo se registran evidencias de textos ficticios o falsos, cuya única voluntad sería la de fingir un valor semántico inexistente que daría un prestigio aparente a su poseedor. Ello no puede ocultar una creciente implantación del alfabeto ibérico para plasmar la lengua de los vacceos, por más que no estuviese al alcance de toda la sociedad.

4. El impacto de la conquista romana

La utilización del alfabeto ibérico comenzaría entre los vacceos con un retraso de aproximadamente un siglo respecto a los pueblos celtibéricos.

En ambos casos, sería la intensificación de los contactos con los romanos lo que parece propiciar la aparición de las primeras manifestaciones escritas (De Hoz, 1995: 23). Curiosamente las pocas conocidas se concentran en el área oriental del territorio vacceo, concretamente en la zona limítrofe con los pueblos celtibéricos, mientras el resto de asentamientos no han deparado por ahora ningún documento escrito (Fig. 7). Se vería así reflejada la vía de penetración del alfabeto, que alcanzaría en el Alto Duero a los pueblos celtibéricos, para a continuación comenzar a empapar a los vacceos por el Este. Cardona (1991: 118) ha señalado cómo la adopción de un sistema exterior de escritura está determinada sobre todo por factores políticos, y, si no existieran éstos, por el prestigio que proporcionaría su uso. En este caso parecen manifestarse con claridad esos elementos políticos en la penetración de los ejércitos romanos.

Para el reconocimiento y la individualización de una etnia suele tenerse en cuenta una serie de factores, entre los que la lengua, religión, leyes, actividad económica y costumbres son básicas. Junto a ellos, resulta más difícil identificar la estructura política en el caso de los pueblos celtibéricos (Burillo, 1998: 122-124). En el mundo vacceo parece que nos encontramos ante una situación similar. Como bien ha observado Sacristán de Lama (2011: 187), la ocupación del territorio se basa en núcleos de poblamiento grandes y establecidos a distancias considerables que oscilan entre 10 y 20 km, pero que se hacen mayores si se consideran vías de comunicación naturales como los ríos. Su modelo de poblamiento revela una ausencia de jerarquía entre los distintos enclaves habitados, con unos de mayor extensión y complejidad junto a otros menores y dependientes de los primeros (Sacristán *et al.*, 1995: 361-363). Otros rasgos significativos serían la falta de intervisibilidad y la existencia de amplios espacios vacíos entre asentamientos, definidos principalmente por los páramos (Sacristán, 2011: 188).

Poco se ha indagado sobre la organización política de las ciudades y su vertebración sobre el territorio. Sin embargo, Sacristán (1995) ha planteado que las *civitates* funcionasen como unidades autónomas, con sus propias magistraturas y asambleas, sin que se conozca la organización global de



FIG. 7. Mapa de los asentamientos vacceos con hallazgos epigráficos (círculos grandes) en relación con el resto de localidades vacceas (círculos pequeños), así como con las etnias limítrofes y las cecas celtibéricas más próximas (triángulos) (éstas, según García-Bellido y Blázquez, 2001).

la entidad o etnia vaccea. De hecho esta etnia no pasaría de ser un referente identitario sustentado en la vecindad, una “cultura común”, una historia común y tal vez un mismo linaje (Sacristán, 2011: 205). La relativa independencia y la aparente ausencia de autoridad central vaccea habrían incidido en el modelo adoptado en el proceso de expansión del alfabeto ibérico.

El desarrollo del uso del alfabeto producido en tierras de los valles del Ebro Medio y Alto Duero, unido a la actividad romana en la zona, serían determinantes en el comienzo del uso de caracteres ibéricos en algunos de los núcleos vacceos. No obstante, la autonomía de cada uno de estos asentamientos pudo ralentizar la dispersión del alfabeto hacia el Oeste. En cualquier caso su implantación entre los vacceos, a tenor de lo visto, resultó mucho más limitada y rápidamente se vio suplantado por el alfabeto y la lengua latinos. Antes del final del siglo I a. C. inscripciones

como las de las téseras se redactan ya en latín, pero eso no supone que se haya perdido el conocimiento y el manejo del celtibero. La aparición de algunos caracteres escritos ibéricos aún en el s. I d. C. estaría indicando en cierta medida el mantenimiento del uso oral de la lengua celtibérica entre algunas gentes vacceas, al menos durante esta época, aunque se ha considerado que las reformas administrativas de época augústea manifiestan el éxito de la romanización a partir de ese siglo (*ibid.*: 216).

La victoria de los conquistadores romanos implicó sin duda la imposición de su propia historia, eliminándose paulatinamente del recuerdo las referencias al pasado vacceo. La propia

marginalidad de su territorio dentro de la organización imperial y el peso dominante de la maquinaria administrativa romana incidirían en la desaparición de aquellos testimonios orales sin que hubieran llegado a tener oportunidad de pasar a documentos escritos. Un fenómeno parecido tuvo lugar en otras zonas del Imperio, algunas de las cuales –menos romanizadas– tuvieron la ocasión de ver pasados al pergamino varios de sus mitos y sus narraciones ya en época medieval. En los márgenes del Imperio destaca el caso británico, donde a partir del s. VI d. C. los primeros textos que se escribieron en irlandés y galés recogen gran parte de la tradición mitológica celta (Miranda, 1995; MacCana, 1996; Danes, 1996).

Los escritores grecorromanos recopilan, en ocasiones, datos de tipo etnográfico sobre los pueblos que iban encontrando en su expansión, pero no debe olvidarse que existe un importante sesgo propagandístico en sus textos. La evidencia más

clara es que la parte central de sus relaciones se refiere a las incursiones, combates y conquistas de las tropas romanas. Así mismo debe tenerse presente que se trata de una visión externa, basada generalmente en datos aislados y que solían llegar a los autores clásicos a través de fuentes indirectas. Como bien señala A. Lorrio (2011), los textos romanos se vuelcan en informar sobre armamento y tácticas de lucha y en destacar rasgos que proclaman el carácter guerrero de los pueblos celtibéricos. No serían éstos los aspectos que destacarían en los relatos elaborados por los vacceos. De hecho, un dato excepcional es que Salustio (2, 92) menciona que eran las madres, entre los pueblos hispanos en general, quienes cantaban las hazañas guerreras y los hechos valerosos de sus mayores a los hombres que se preparaban para la guerra. Las referencias a las culturas indígenas se quedan a menudo en meros estereotipos sobre los bárbaros (Sánchez Moreno, 2010: 80-81).

Pocos son los datos que pueden inferirse sobre los relatos que transmitirían los vacceos en la intimidad de sus hogares o en el transcurso de ceremonias. Puede intuirse, a través de unas pocas *tesserae*, fechadas la mayoría en el cambio de era, que en estos acuerdos se actúa concibiendo las gentilidades como una unidad con personalidad propia y entendidas como comunidades con un antepasado común. En algunos de estos documentos se evidencia el papel preponderante de los varones en este tipo de acuerdos, puesto que son éstos quienes actúan en representación de la *civitas*. Esto es habitual en sociedades guerreras, como sería la vaccea según se evidencia a través de los ajuares funerarios y los testimonios sobre las luchas contra los romanos.

Por otra parte, los textos de Apiano sobre la época de las guerras celtibéricas aluden a varias ciudades, sin que en ningún caso se deje constancia de régulos u otros líderes individuales como representantes de ninguna de ellas. Antes bien, durante el ataque de Licinio Lúculo a la ciudad de *Cauca*, Apiano refiere en su *Historia* el dato de que fue un grupo con los hombres más ancianos, coronados y portando ramas de olivo, el que acudió a parlamentar y solicitar un acuerdo amistoso (Capalvo, 1996: 158-163). Unas someras referencias a los dioses protectores de los pactos y a la

existencia de instituciones como consejos, asambleas y magistraturas en la dirección política (Sánchez Moreno, 2010: 90-91) son todo lo que llega a detectarse en las fuentes sobre esta época.

Quizás quepa deducir de todo lo anterior que eran los varones ancianos quienes asumían el papel de mantenedores de los relatos referentes al pasado y los antepasados de los vacceos. Sin embargo, no debe despreciarse el papel social de las mujeres en la conservación de otra parte de la tradición oral, como por otra parte ocurre en todas las culturas. Los banquetes funerarios nos ponen en la pista de la importancia de ambos sexos, ya que de ellos se han conservado elementos de vajilla y restos de alimentos que formaban parte de las ofrendas recogidas en la tumbas de Padilla de Duero. Sobre su interpretación parece que tales ceremonias hasta finales del s. III a. C. fueron privilegio de las élites guerreras, pero no sólo de los varones, sino también de sus mujeres e hijos (Górriz, 2010: 245-246).

También se ha incidido en la importancia de las representaciones sobre cerámicas y joyas para servir como referencias en el mantenimiento de la memoria de la tradición oral. Las representaciones gráficas de carácter simbólico son una forma de comunicación que transcribe mitos y relatos, pero lo hace como una trasposición ritual de ritmos mentales, con un uso mnemotécnico que apoyaría la recitación de una secuencia mental. Y mientras la escritura tiene una gran rigidez en su lectura, en estos símbolos no hay un hilo conductor visible salvo para un observador iniciado que conozca previamente la exposición oral (Cardona, 1991: 63-65).

No faltan ejemplos de este tipo entre los vacceos, si bien persiste la duda acerca de si se alude concretamente a alegorías que podrían basarse en acontecimientos históricos o más bien a relatos míticos o religiosos (Alfayé, 2010: 553-556). Nada puede inferirse sobre el tema que nos interesa, aunque las imágenes representadas en objetos depositados dentro de algunas tumbas de Padilla de Duero reflejen aspectos concretos de la concepción vaccea sobre el ámbito escatológico (*ibid.*: 566-570).

Frente a los relatos que los romanos hacen de las guerras contra los vacceos, apenas unas pocas

evidencias se acercan a la memoria heroica que mantendrían los pueblos indígenas. Alfayé (*ibid.*: 552-555) ha señalado la posibilidad de que imágenes como las del pomo de puñal de la tumba 32 de Las Ruedas (Padilla de Duero) reflejen esos relatos de heroificación. Las narraciones orales ligadas a estos objetos pudieron transmitirse por los más ancianos de la comunidad en versiones que difieren según quién las refiera, como ocurre en otros muchos pueblos ágrafos (Angelbeck y McLay, 2011).

Parece claro que los grupos dominados fueron viendo cómo su cultura era poco a poco olvidada y reprimida bajo el peso de la acción civilizadora romana. Como ocurre actualmente con multitud de manifestaciones populares, la cultura que controla los medios técnicos y las instituciones oficiales convierte aquéllas en un estereotipo sin posibilidad de que los individuos oprimidos hagan oír su voz. Mientras la cultura dominante puede mantener y desarrollar su coherencia, las restantes se ven sometidas a un proceso continuo de desintegración y una progresiva inmersión en el sistema principal sin posibilidades de respuesta (Juliano, 1986: 24).

5. Consideraciones finales

La escritura de los vacceos no resultaría muy alejada de los pueblos celtíberos, si bien sus testimonios son significativamente más escasos y no alcanzan el largo centenar contabilizado por Javier de Hoz (2005: 422) entre las inscripciones celtibéricas no monetales, que abarcan téseras de hospitalidad, bronces administrativos, lápidas sepulcrales, una carta sobre plomo y las repetidas indicaciones de posesión en objetos cerámicos, de plata o de bronce.

En el caso de los vacceos se reconoce un desarrollo más tardío de la alfabetización. El grueso de las evidencias deja traslucir un estadio demasiado inicial, en el que la mayoría de los signos trazados representa ideas. En este sentido se puede comparar con los inicios de la escritura griega, cuando casi todas las inscripciones eran breves textos sobre artefactos —en especial cerámica— que aludían a la firma del ceramista o del pintor y a títulos de posesión o nombres de los personajes

representados (Rodríguez, 2010: 161). Como hemos visto, lo más corriente es que los vacceos marcaran trazos aislados que, por más que se inspiren en los grafemas del alfabeto ibérico, no alcanzan siquiera la consideración de nombres completos como sí ocurre, sin embargo, entre los celtíberos. Las dificultades de lectura de algunos signos, que parecen surgidos de desviaciones infrecuentes o nuevas, podrían relacionarse con lo que ocurre con las inscripciones del Sudoeste, en las que existe variabilidad de estilos, parecido entre signos diversos y variantes de un mismo signo, todo lo cual redundaría en la dificultad de identificar un repertorio básico de grafemas (De Hoz, 2010: 372). También se da el caso de palabras inventadas de imposible lectura e incluso hay una *tessera* casi anepigráfica, donde tiene mayor valor su forma que cualquier inscripción trazada en ella. Pero junto a lo anterior nos sorprenden pequeñas joyas lingüísticas como la fusayola de Padilla.

Lo que no deja lugar a dudas es que este fenómeno se produce en un momento concreto y que antes del final del s. II a. C. no existen indicios de una costumbre similar. Sin duda, caracterizar a toda una sociedad por unos pocos testimonios escritos resulta tarea ardua. Lo que parece atisbarse es que se trata de los momentos iniciales de la implantación de la escritura para el grueso de la población, aunque algunos miembros de esta sociedad sean capaces de escribir textos complejos. Las inscripciones conocidas se encuadran en la primera fase de expresión epigráfica que Beltrán (1995) caracteriza por un carácter acusadamente utilitario, orientación privada y redacción sobre soportes pequeños cuyo propósito principal no era servir de superficie de escritura. Todo ello sucede en momentos contemporáneos y posteriores a la conquista romana. De hecho lo asocia a un modelo de aculturación que permite la integración de elementos autóctonos dentro de los sistemas de valores autóctonos en curso de transformación, planteando además una fase previa en la que se hubiese producido una familiarización con la escritura ibérica (*ibid.*: 173-174). Si no hubiera existido esta fase, la romanización se habría manifestado directamente en el uso del alfabeto romano, como ocurrió entre las poblaciones hispanas analfabetas que comienzan a escribir a mediados del s. I a. C. o poco después (Untermann, 1995: 197-199).

Bibliografía

- ALFAYÉ VILA, S. (2010): "Iconografía vaccea: una aproximación a las imágenes del territorio vacceo". En ROMERO, F. y SANZ, C. (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Centro de estudios vacceos 'Federico Wattenberg'. Universidad de Valladolid, pp. 547-573.
- ANGELBECK, B. y MCLAY, E. (2011): "The Battle at Maple Bay: The Dynamics of Coast Salish Political Organization through Oral Histories", *Ethnohistory*, 58 (3), pp. 359-352. American Society for Ethnohistory.
- ARLEGUI, M.^a A. (1992): "Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico". En *Actas del 2.º Symposium de Arqueología Soriana (octubre de 1989)*, vol. I. Diputación Provincial de Soria, pp. 473-494.
- BALBÍN CHAMORRO, P. (2006): *Hospitalidad y patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo.
- BALLESTER GÓMEZ, X. (2001): "Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra", *Kalakorikos*, 6, pp. 255-262. Logroño: Amigos de la Historia de Calahorra.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1995): "La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro". En BELTRÁN, F. (ed.): *Actas del Coloquio 'Roma y las primeras culturas epigráficas del Occidente mediterráneo' (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992)*. Institución 'Fernando el Católico'. Diputación de Zaragoza, pp. 169-195.
- (2010): "El *Hospitium* celtibérico". En BURILLO MOZOTA, F. (ed.): *VI Simposio sobre Celtíberos. Ritos y Mitos (Daroca, 27-29 de noviembre de 2008)*. Zaragoza: Fundación Segeda-Centro Celtibérico, pp. 273-289.
- BERNARDO STEMPPEL, P. DE; SANZ MÍNGUEZ, C. y ROMERO CARNICERO, F. (2010): "Nueva fusayola con inscripción en signario celtibérico de la necrópolis vaccea de Las Ruedas de Pintia (Padilla de Duero-Pañafiel, Valladolid)", *Palaeohispanica*, 10, pp. 405-426. Institución 'Fernando el Católico'. Diputación de Zaragoza.
- BLANCO GARCÍA, J. F. (2003): *Cerámica histórica en la provincia de Segovia. I. Del Neolítico a época visigoda (V milenio-711 d.C.)*. Trabajos de Arqueología Hispánica, 1. Segovia: NRT Ediciones.
- (2011): "Los inicios del uso de la escritura entre los vacceos: grafitos y textos en su contexto arqueológico". En *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*, 11. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 153-227.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los celtíberos. Etnias y estados*. Barcelona: Crítica/Arqueología.
- (2003): "Grafitos procedentes de Segeda I, Área 3", *Palaeohispanica*, 3, pp. 205-244. Institución 'Fernando el Católico'. Diputación de Zaragoza.
- CAPALVO, Á. (1996): *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*. Zaragoza: Institución 'Fernando el Católico'.
- CARDONA, G. R. (1991): *Antropología de la escritura*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- DANES, S. (1996): "Mythology and the oral tradition. Wales". En GREEN, M. J. (ed.): *The Celtic World*. Londres: Routledge, pp. 785-791.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ESPARZA ARROYO, Á.; MARTÍN VALLS, R. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "Tesoros celtibéricos de Padilla de Duero". En ROMERO, F.; SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 397-470.
- DELIBES DE CASTRO, G.; PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y WATTENBERG GARCÍA, E. (1997): *Guía. Colecciones. Museo de Valladolid*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- DELIBES DE CASTRO, G.; SANZ, C.; ESCUDERO, Z.; ROMERO, F. y SAN MIGUEL, L. C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio". En DELIBES, G.; ROMERO, F. y MORALES, A. (eds.): *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio A. C. en el Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 49-146.
- ESCUDERO NAVARRO, Z. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "Un centro alfarero de época vaccea: el Horno 2 de Carralaceña (Padilla/Pesquera de Duero, Valladolid)". En ROMERO, F.; SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 471-492.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. (2005): "La Metrología ponderal: dinero y moneda". En JIMENO MARTÍNEZ, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria: Junta de Castilla y León, pp. 381-386.
- GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Madrid: CSIC.
- GARRIDO BLÁZQUEZ, A. I. y GALLARDO MIGUEL, M. A. (2003): "Catálogo". En SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Universidad de Valladolid, pp. 279-295.
- GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1993): "El poblado vacceo de Las Quintanas, Padilla de Duero

- (Valladolid): Aproximación a su secuencia estratigráfica". En ROMERO, F.; SANZ, C. y ESCUDERO, Z. (eds.): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 335-370.
- GÓRRIZ GAÑÁN, C. (2010): "Rituales de vino y banquete en la necrópolis de Las Ruedas de Pintia". En ROMERO, F. y SANZ, C. (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Centro de estudios vacceos 'Federico Wattenberg'. Universidad de Valladolid, pp. 231-256.
- GOZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*. Valencia: Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia.
- GREEN, M. J. (1995): *Mitos celtas*. Madrid: Akal Ediciones.
- HOZ, J. DE (1979): "Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península", *Archivo Español de Arqueología*, 52, pp. 227-250. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- (1986): "La epigrafía celtibérica". En *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana (Zaragoza, 1-3 de diciembre de 1983)*. Institución Fernando el Católico. Diputación Provincial de Zaragoza, pp. 43-102.
- (1995): "Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura", *Archivo Español de Arqueología*, 68, pp. 3-30. Madrid: CSIC.
- (2002): "Grafitos cerámicos griegos y púnicos en la Hispania Prerromana", *Archivo Español de Arqueología*, 75, pp. 75-91. Madrid: CSIC.
- (2003-04): "Fusayola de Segeda", *Kalathos*, 22-23, pp. 399-405. Seminario de Arqueología y Etnología Turolense.
- (2005): "La lengua y la escritura celtibéricas". En JIMENO, A. (ed.): *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria: Junta de Castilla y León, pp. 417-426.
- (2010): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. Vol. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*. Anejos de Emérita, 50. Madrid: CSIC.
- JORDÁN, C. (2004): *Celtibérico*. Monografías de filología griega, 16. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- JULIANO, M. D. (1986): *Cultura popular*. Cuadernos de Antropología, 6. Barcelona: Editorial Anthropos.
- LORRIO, A. J. (2011): "La guerra en la cultura celtibérica: aspectos tácticos, logísticos y rituales". En *XXVI Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas*. Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas, 11. Valencia: Real Academia de Cultura Valenciana, pp. 57-81.
- MACCANA, P. (1995): "Mythology and the oral tradition. Ireland". En GREEN, M. J. (ed.): *The Celtic World*. Londres: Routledge, pp. 779-784.
- MARTÍN VALLS, R. (1984): "Prehistoria palentina". En GONZÁLEZ, J.: *Historia de Palencia*, volumen I. *Edades Antigua y Media*. Diputación Provincial de Palencia, pp. 15-53.
- MARTÍN VALLS, R. y ESPARZA ARROYO, A. (1992): "Génesis y evolución de la Cultura Celtibérica", *Complutum*, 2-3 (Paleoetnología de la Península Ibérica), pp. 259-280. Madrid: Universidad Complutense.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. (2005): "Clientela, *hospitium* y *devotio*". En JIMENO MARTÍNEZ, A. (ed.): *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria: Junta de Castilla y León, pp. 279-284.
- RODRÍGUEZ MAYORGAS, A. (2010): *Arqueología de la palabra. Oralidad y escritura en el mundo antiguo*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- ROMERO CARNICERO, M. V. y SANZ MÍNGUEZ, C. (1990): "Sepulturas romanas de incineración en la provincia de Valladolid: los depósitos de Padilla de Duero y Simancas", *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, III, pp. 165-174. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. (1986): *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Universidad de Valladolid.
- (1995): "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En BURILLO, F. (coord.): *Actas del III Simposio sobre los Celtiberos: Poblamiento celtibérico (Daroca, 2 al 5 de octubre de 1991)*. Zaragoza: Institución 'Fernando el Católico', pp. 369-372.
- (2011): "El urbanismo vacceo", *Complutum*, 22 (2), pp. 185-222. Universidad Complutense de Madrid.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D.; SAN MIGUEL, L. C.; BARRIO, J. y CELIS, J. (1995): "El doblamiento de época celtibérica en la cuenca media del Duero". En BURILLO, F. (coord.): *Actas del III Simposio sobre los Celtiberos: Poblamiento celtibérico (Daroca, 2 al 5 de octubre de 1991)*. Zaragoza: Institución 'Fernando el Católico', pp. 337-367.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (2010): "Los vacceos a través de las fuentes: una perspectiva actual". En ROMERO, F. y SANZ, C. (eds.): *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Centro de estudios vacceos 'Federico Wattenberg'. Universidad de Valladolid, pp. 65-103.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M. y SANTAMARÍA GONZÁLEZ, J. E. (1996): "La ocupación romana en Valladolid. Análisis de los datos de la excavación en el solar n.º 6 de la

- calle Juan Mambrilla”, *Numantia. Arqueología en Castilla y León*, 6, pp. 81-102. Junta de Castilla y León.
- SANZ MÍNGUEZ, C. (1998): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Memorias, 6. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (2003): “Las Ruedas de Pintia: nuevos datos para la contextualización de las estelas funerarias discoides”. En SANZ, C. y VELASCO, J. (eds.): *Pintia. Un oppidum en los confines orientales de la región vaccea*. Universidad de Valladolid, pp. 197-220.
- (2008): “Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)”, *Gladius*, XXVIII, pp. 177-194. CSIC.
- SANZ MÍNGUEZ, C. y ESCUDERO NAVARRO, Z. (1994): “Las estelas del cementerio vacceo de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)”. En CASA, C. DE LA (ed.): *Actas del V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, volumen I. Diputación Provincial de Soria, pp. 165-177.
- UNTERMANN, J. (1995): “Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia”. En BELTRÁN F. (ed.): *Actas del Coloquio ‘Roma y las primeras culturas epigráficas del Occidente mediterráneo’ (Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992)*. Institución ‘Fernando el Católico’. Diputación de Zaragoza, pp. 197-208.
- (1997): *Monumenta linguarum hispanicarum. 4, Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Dr. Ludwing Reichert Verlag.